

Valpo 2 Agosto de '37.

Jr. Alejandro Silva Bascunian

Estimado Alejandro:

Espero no te extrañará que te ceiga molestando ya que me permitiste que lo hiciera en un comienzo. Es este el caso en que podíamos aceptar que el fin justifica los medios y donde a ti te toca la parte desagradable. Verdaderamente yo siento mucho haber tenido que molestarte ya que se que tu eres tan ocupado. Pero tu has de saber que la necesidad tiene cara de hereje, por lo que me he visto obligado a poner cara de fako y decidirme a molestarte un poco. Como tu has de saber el 31 del mes pasado se cenó el plazo para presentarse a dicho concurso del que yo te había hablado anteriormente. Y creo que es en estos días cuando debe de llevarse a cabo la calificación y elección de los concursantes. Pero bien; como cuando fui contigo a la Caja del Seguro Ahorro me encontramos a tu amigo el Director Sr. Dira, el que creo ya debe haber llegado; y como el hablar con este caballero es de suma importancia, te agradecería que lo hicieras, si te fuera posible. De todos modos no está demás que lo recurdos un poco la cosa a tu amigo el Sr. Toro, quien se demuestra muy atento y parece ser muy buena persona.

En fin Alejandro yo que estoy alejado de la Capital en lo que respecta a hablar con estos señores, te dejo completamente confiado a ti este asunto; pudiendo al mismo tiempo que me pedros y dando-
te anticipadamente las gracias.

Dejando ahora de lado este asunto, pasaré a preguntarte como te va en tus actividades sentimentales. ¿Puedes ya en práctica los modestos consejos que te di la vez pasada? ¿Tengo la convicción que te van a dar muy buenos resultados. Debes dominar un poco ese amor propio y orgullo desmedido y hacer producirse todas las cosas a voluntad en la forma más casual que se pueda. Creo que a eso se reduce todo. Lo demás como siempre es obra del tiempo. El se encarga de cristalizar los hechos, hasta consumar los. Pero no hagas lo que tu estabas empezando a hacer. Esa reticencia pasiva, por enfriamiento de las cosas es lo peor que creo puede haber. Tu norma debe fuertemente ser todo lo contrario, acercar cada día más tus deseos a su realización. No adelantarse en aclarar situaciones. Oír. Yo no he sido nunca consejero en esta clase de materias, pero porque te conozco bastante a ti.

Me gustaría que después de algún tiempo me escribieras dándome a conocer el último estado de estos asuntos, el que no duda terminará en la forma que es de esperar, o decir, como tu lo desearas. Pienso Alejandro, nuevamente, aunque sea cargoso, te doy los agradecimientos por las molestias que te ha causado este encargo, y rogó que me mandaras unas cuantas letras comunicándome las posibilidades de éxito de éstas.

Muchos saludos a tu mamá, y Jesús y Sergio te recibe un abrazo de tu amigo que está completamente a tus órdenes.

Rodolfo Müller